

GILBERTO BOSQUES Y LOS ARTISTAS REVOLUCIONARIOS

Enrique Camacho Navarro

Ubicación inicial y propósitos de análisis

Gilberto Bosques Saldívar (1892-1995) es un personaje involucrado en la vida política, cultural y diplomática de México. En no pocas ocasiones ha sido objeto de referencias que destacan su actuación política; su trayectoria motiva la realización de trabajos académicos de carácter histórico, así como el rescate de su legado testimonial. Bosques sobresale por su labor como diplomático en algunos países europeos -Francia, Portugal, Suecia y Finlandia- entre 1938 y 1953, además de su experiencia latinoamericana desarrollada en Cuba de 1953 a 1964.¹ A partir de lo anterior, se ha conformado una imagen que lo presenta como un verdadero “adalid”.²

¹ Un claro ejemplo de la puntualización que se da a la presencia del personaje como diplomático es el libro que coordinó Graciela de Garay: *Gilberto Bosques*, (Historia oral de la diplomacia mexicana, N°. 2.), México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1988. El texto corresponde a una edición de fragmentos y extractos de ocho entrevistas realizadas al embajador Gilberto Bosques, véase la página 22.

² Uso aquí la mención que hace Beatriz Barros Horcasitas, al publicar su “Diálogo Imaginario.



Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: camnav@servidor.unam.mx

TZINTZUN, Revista de Estudios Históricos, N° 37, enero-junio del 2003.



Gilberto Bosques. Dibujo de Leopoldo Méndez (1958).

Bosques es reconocido como defensor de un sinnúmero de individuos que ya sea por los efectos del fascismo o la persecución política de regímenes antidemocráticos buscaron refugio en México.³ Es innegable la participación que tuvo este personaje en ese sentido. Por ejemplo, en su calidad de Cónsul en Francia y luego como Encargado de Negocios en Marsella otorgó, entre 1939 y 1942, más de diez mil visados para ingresar a México.⁴ Las circunstancias lo definen como un “diplomático humanista”.

Este trabajo sostiene que el análisis no debe centrarse en sus tareas diplomáticas sino también considerar sus inicios como político dentro del México revolucionario. En los años previos a su participación diplomática pueden encontrarse elementos que demuestran preocupación por el mejoramiento de las condiciones sociales. En esa primera fase, que va de 1910 a 1938, ve a México dentro de un todo. Nuestro país queda a merced de fuerzas exteriores que se proponen alcanzar un dominio hegemónico en el contexto mundial. Por ello, es natural la denuncia que hace del colonialismo y el imperialismo.

La pretensión es reconocer y mostrar su posición política y nacionalista entre 1910 y 1938, ello nos permitirá contar con una herramienta cognoscitiva para entender el perfil que caracterizó sus actividades posteriores. También se consideró pertinente destacar algunos rasgos de su vida. Sin embargo, como se verá más adelante, será tema de primer orden la relación de Bosques con los artistas y escritores que, como él, son identificados en la historia mexicana como “hombres de la revolución”.

Gilberto Bosques Saldívar, adalid del asilo diplomático”, *Sólo Historia*, Revista del Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, año 2, Núm. 12, abril-junio de 2001, pp. 74-87.

³ Ilustra esta realidad el trabajo de Friedrich Katz, “Mexico, Gilberto Bosques and the refugees”, *The Americas*. A Quarterly Review of Inter-American Cultural History, Vol. 57, Núm. 1, julio del 2000, pp.1-12.

⁴ Dato en página de la Fundación Wallenberg: www.raoulwallenberg.org.ar/español/informes4.html donde se informa de la donación que realizó Laura Bosques, hija de Gilberto Bosques, de algunos materiales testimoniales sobre la labor efectuada por el diplomático en su lucha humanitaria.

Una vida intensa

Sin que el propósito sea elaborar una semblanza en sentido estricto, pues ante todo pretendemos realizar un ejercicio de análisis sobre aspectos culturales y políticos del “Bosques revolucionario”, este texto no puede dejar de lado la presentación de algunos datos biográficos. Gilberto Bosques Saldivar nació el 20 de julio de 1892 en Villa de Chiautla de Tapia, estado de Puebla, donde realizó sus estudios primarios bajo el cuidado de su madre, quien ante la falta de profesores asumió la instrucción de su hijo. Posteriormente ingresó al Instituto Normalista de su estado natal pero debido a su participación en el proceso revolucionario hubo de abandonarlo.

Como revolucionario, participó en la conspiración de Aquiles Serdán, situándose al lado del maderismo. En mayo de 1910 aparecía como presidente de la Junta Directiva de Estudiantes Normalistas. En una foto tomada en su pueblo que data de aquel año aparece al frente de un contingente revolucionario. Su brazo izquierdo descansa en la grupa del caballo del general maderista Agustín Quiroz, su tío materno.⁵ Su postura, que podría tomarse como altiva, destaca en el conjunto. Hasta su propio vestuario es diferente, pues va de traje, en tanto que el resto viste ropas sencillas, propias de la gente de campo. En todo caso es el letrado, uno de los miembros de la élite revolucionaria.⁶

En 1911 volvería a su situación de estudiante normalista para posteriormente titularse el 24 de octubre de 1914. Participó en la defensa del puerto de Veracruz y, por nombramiento que le otorgó Venustiano Carranza, ocupó una dirección encargada de constituir la nueva escuela de la Revolución. Bajo su responsabilidad se organizó el Primer Congreso Nacional Pedagógico (abril de 1916). En 1917 participó como diputado

⁵ Según información obtenida en la entrevista con Laura Bosques, realizada el 26 de noviembre de 2002.

⁶ La fotografía se encuentra en el anexo fotográfico de Teresa de Sierra, *Testimonios de décadas olvidadas. Conversaciones con Gilberto Bosques Saldivar*, Colima, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Gobierno del Estado de Colima, 1998.

constituyente en Puebla, también fue diputado ante el Congreso de la Unión en 1922, pero en representación del Partido Cooperatista Nacional (PCN). Al año siguiente colaboró en la campaña que apoyó la candidatura de Adolfo de la Huerta ante Plutarco Elías Calles.

Sobre este periodo existe cierta confusión. Teresa de Sierra apunta que en 1923 Bosques “participó en la revolución de la huertista”, pero no explica de qué manera lo hizo. Su posición contraria a Obregón y Calles es poco mencionada en las referencias históricas, aunque es incuestionable. El hecho de haber pertenecido al Partido Cooperatista llevó a Bosques a cumplir con lealtades partidarias, sujetándose a las decisiones de sus líderes. El entonces presidente del PCN, Jorge Prieto Laurens, promovió a De la Huerta; lo respaldó pese a la propuesta hecha por Obregón en el sentido de garantizar su triunfo en la campaña por la gubernatura en San Luis Potosí. Bosques menciona que participó en la rebelión de la huertista, viajó a Cuba y trajo pertrechos de guerra.⁷ Esta declaración junto con alguna otra información dispersa,⁸ demuestra la postura opositora de Bosques al candidato obregonista.

El arribo de Calles al poder, que motivó el exilio de Bosques en Cuba, no alejó a este último del camino revolucionario. El propio Obregón adoptó una actitud de consideración y respeto hacia él,⁹ lo que evitó su persecución o incluso hasta su posible fusilamiento.

En 1925, junto con José Vasconcelos, Bosques creó la Imprenta Aztlán, donde se publicaron *La Antorcha*, *El Gladiador*, *El Libertador*, *Sonido 13* y *El Machete*. Este último periódico, como es sabido, era la publicación oficial del Partido Comunista Mexicano. Sin embargo,

⁷ Garay, Graciela de, *Op. Cit.*, p. 102.

⁸ Véase el libro de Enrique Plascencia de la Parra, *Personajes y escenarios de la rebelión del huertista, 1923-1924*, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM - Porrúa, 1998; el de Jorge Prieto Laurens, *Cincuenta años de política mexicana. Memorias políticas*, México, Editora Mexicana de Periódicos, Libros y Revistas, 1968, así como la página http://lectura.ilce.edu.mx:3000/sites/estados/libros/sanluis/htm/SEC_81.html

⁹ Existe como testimonio de esta experiencia un salvoconducto en manos de Laura Bosques. Entrevista del 26 de noviembre de 2002.

pese al contacto relativamente cercano que Bosques tuvo con esa organización política nunca militó en el comunismo.

Durante el gobierno de Emilio Portes Gil, y junto al periodista Rómulo Velazco Cevallos, Bosques creó en 1929 el semanario *El Sembrador*, Órgano de la Secretaría de Educación Pública (SEP), ilustrado por Diego Rivera, Leopoldo Méndez, Fermín Revueltas, Ezequiel Negrete, entre otros destacados artistas plásticos.¹⁰

En marzo de 1932 apareció una nueva publicación, *El Maestro Rural*, también órgano difusor de la SEP, entonces dirigida por Narciso Bassols. La mayoría de los artistas continuaron respaldando el proyecto educativo revolucionario.¹¹ Bosques laboraba muy de cerca con la élite política preocupada por la formación de una población consciente y comprometida con la defensa de una identidad nacional. Esa era la estrategia del Estado mexicano, a través de la cual se deseaba llegar a una consolidación revolucionaria. La participación de Bosques se centró en “las reformas y creación de escuelas de preaprendizaje para quinto año para hijos de trabajadores”, además de impulsar el proyecto del Instituto Técnico Nacional.

En el periodo 1934-1937 Bosques representó a Puebla como diputado federal. Entre otros aspectos que merecen destacarse, influyó en la reforma al Artículo Tercero Constitucional en 1934; respondió al Primer Informe de Gobierno presentado por el presidente Lázaro Cárdenas el 1° de septiembre de 1935 y en representación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), del cual era miembro, asistió al Congreso de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), en enero de 1937.

¹⁰ Véase el trabajo de Teresa de Sierra, *Testimonios de décadas olvidadas...* El texto presenta una semblanza biográfica, pp. 21-22. Además, dentro de los anexos, se inserta una portada de *El Sembrador*, firmada por Diego Rivera, p. 84.

¹¹ *El Maestro Rural*. Órgano de la Secretaría de Educación Pública consagrado a la educación rural. Su primer director fue Salvador Novo. La revisión de los ejemplares encontrados en la Biblioteca Nacional muestra que no hay mención de la participación de Bosques en esa publicación quincenal. No obstante, Leopoldo Méndez refiere la relación de Bosques con *El Maestro Rural*. Véase: Elena Poniatowska, “Leopoldo Méndez, cien años de vida (III)”, *La Jornada*, México, 25 de mayo de 2002 (www.lainsignia.org/2002/mayo/cul_066.htm).

A la par de las actividades antes mencionadas, entre 1936 y 1937 fue responsable de la Secretaría de Prensa y Propaganda dentro del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Nacional Revolucionario.¹² Fue como director del periódico *El Nacional* (1937-1938), que dio por concluida una importante etapa de su vida en México e inició su experiencia como diplomático. Fue Cónsul General en París (1939-1942) y Ministro Encargado de Negocios en Vichy, Francia, en donde permaneció entre 1942 y 1944, habiendo sido trasladado como prisionero a Alemania durante la Segunda Guerra Mundial. Luego fue Ministro Plenipotenciario en Portugal (1946-1950), así como en Suecia y Finlandia (1950-1953). Posteriormente fue embajador de México en Cuba (1953-1964), cargo que concluyó a la edad de 72 años. Murió en la ciudad de México el 4 de julio de 1995. Sus cenizas están depositadas en una urna-monumento en su pueblo natal.

Bosques como tema de estudio

Son varios los aspectos que se dejan de lado si prestamos atención únicamente a Bosques como diplomático. No es una obligación cubrir todo el conjunto temático, pero sí llama la atención el abandono de algunas otras facetas de éste. Por ejemplo, existen pocas referencias al “Bosques poeta”.¹³ En un artículo de Beatriz Barros se incluye un poema suyo, sin que se consigne la fuente.¹⁴ Ofrecer ese dato posibilitaría continuar una línea de investigación. El origen de los versos tiene que ver con el texto intitulado *Poemas*,¹⁵ que reúne la casi desconocida obra literaria de Bosques, publicada en 1975 con un tiraje

¹² Así lo afirma el testimonio del propio Bosques en *The National Revolutionary Party of Mexico and the six-year plan*, México, Bureau of Foreign Information of the National Revolutionary Party, 1937, pp. IX y X.

¹³ Una mención, aunque breve, se encuentra en Teresa de Sierra, *Op. Cit.*, p. 211.

¹⁴ Barros Horcasitas, Beatriz, “Diálogo Imaginario...”, p. 87.

¹⁵ *Poemas de Gilberto Bosques*, Presentación de Luis Bermúdez Galicia, Enrique Carmona, R. Victor Sosa Carreón y Arnulfo Pérez H., México, Edición Privada, 1975. Arnulfo Pérez fue secretario de Acción Laboral y Organización Industrial dentro del Comité Ejecutivo Nacional del PRN. Véase: Gilberto Bosques, *The National Revolutionary Party...*, p. 227.

de mil ejemplares. El desconocimiento de este texto es evidente. Al respecto, cabe mencionar que en la biblioteca del Instituto José María Luis Mora, el ejemplar existente no ha sido leído comprobándose porque las hojas permanecen pegadas unas con otras a causa de la encuadernación.

Es sintomático que los presentadores del poemario, autodefinidos como “condiscípulos y admiradores” de Bosques, demanden atención a los afanes literarios del ilustre poblano. Los prologuistas destacan que “hay en Gilberto Bosques una faceta casi ignorada, pese al innato destello y al apremio de transmitirla como natural difusión en el ámbito de las letras: su acendrada vocación de belleza y su elevada calidad poética”.¹⁶ A pesar de este llamado prevalece el olvido. Durante la búsqueda de información se encontró una referencia que, en un primer momento, parecía contener un análisis literario del personaje. Me refiero al artículo de Gonzalo Carrillo Vivas: “Poeta: Gilberto Bosques Saldívar”.¹⁷ No obstante, luego de revisar el pequeño artículo, pude constatar que sólo se trataba de una referencia en exceso superficial limitada a un poema.

Otra veta a explotar es la de sus actividades al interior del Partido Nacional Revolucionario (PNR), desde su creación en 1929 hasta el momento en que se incorporó a la diplomacia. En ese sentido cabe destacar su labor como editor, entre 1936 y 1937, de los textos: *The National Revolutionary Party of Mexico and the six-year plan* (1937),¹⁸ *Mexican News Letter* (Information Service of the National Revolutionary Party),¹⁹ y *Breve Síntesis de Historia de México* (1937).²⁰ Estos libros, que fueron publicados en inglés con la finalidad de informar al público norteamericano sobre el desarrollo del proceso

¹⁶ *Poemas de Gilberto Bosques...*, p. 7.

¹⁷ Carrillo Vivas, Gonzalo, “Poeta: Gilberto Bosques Saldívar”, *Bulevar*, N° 8, México, 1994, pp. 7-9.

¹⁸ Bosques, Gilberto, *The National Revolutionary Party...*

¹⁹ Bosques, Gilberto (Ed.), *Mexican News Letter* (Information Service of the National Revolutionary Party), México, 1936-1937.

²⁰ *Breve síntesis de historia de México*, México, Partido Nacional Revolucionario, Servicio de Información y Prensa, 1937.

revolucionario mexicano, son una prueba de que sí hay material de consulta para ese estudio. Aunque el primero es una traducción del Plan Sexenal y de la Declaración de Principios y Estatutos del PNR, incluye una extensa introducción de la autoría de Bosques, quien además hizo las notas y los comentarios y seleccionó los apéndices.

Las actividades periodísticas de Bosques pueden ser también motivo de análisis, para comprender su formación política y la actitud que asumió en torno a la problemática internacional, cuando aún no participaba en la diplomacia. Él mismo ha dejado testimonio de su interés por conocer los acontecimientos previos al conflicto europeo; sus escritos demuestran que tenía especial predilección por la historia de las relaciones internacionales. La revisión de sus editoriales es una tarea que permitirá valorar sus ideas respecto al panorama mundial. Especial atención merecería su trabajo en *El Nacional*, el cual dirigió durante nueve meses, a lo largo de los años 1937 y 1938, cuando aún no era órgano del gobierno federal sino mecanismo de expresión del PNR.²¹ De igual manera, recuérdese que fue articulista de la misma publicación desde 1932.²²

Por otra parte, el interés de Bosques por el tema educativo es el único aspecto que compite con el tan mencionado espacio diplomático. En este sentido, es conveniente resaltar el trabajo de Teresa de Sierra editado en 1998. La autora, como se afirma en la presentación de su texto, recupera “los testimonios de ese camino de Bosques y de la educación, de los problemas y objetivos, de las discrepancias y de los contenidos, de hacer de la educación pública uno de los ejes de la transformación de México en un país más justo y libre”.²³ En la obra se toma como eje la participación de Bosques en el desarrollo de la educación en México; se recurre a la entrevista, la cual se enriquece al

²¹ Bosques presentó su renuncia el 18 de abril de 1938. Véase el texto de José Luis Gutiérrez, *Un diario para la revolución. El Nacional en la historia de México*, México, El Nacional, 1989, tomo 1, pp. 268-269.

²² *Gilberto Bosques Saldivar. Artículos, conferencias y discursos*, Puebla, H. Congreso del Estado de Puebla, LII Legislatura, s.a. La obra contiene un número considerable de estos materiales.

²³ Presentación de Alberto Enríquez Perea. Teresa de Sierra, *Op. Cit.*, p. 9.



incluir una presentación especializada, documentos personales del autor, escritos anexos y materiales iconográficos.

Bosques y los artistas revolucionarios

Uno más de los puntos que no se han abordado es el que refiere la relación entre Bosques y los artistas y escritores revolucionarios. Este escrito debe ser visto como una aproximación; como la posibilidad de desarrollar una brecha con expectativas académicas interesantes. El vínculo entre Bosques y los artistas del grabado, la pintura y las letras es un campo temático que necesita rescatarse. *El Sembrador* ilustra la idea que tenía este reconocido poblano del ideario revolucionario, del papel que debería asumir el intelectual. Como lo muestra un dibujo de Diego Rivera utilizado como portada del primer número: el objetivo de la participación de los intelectuales era la de que éstos con su labor artística y literaria sembraran la semilla que germinaría gracias al sacrificio de aquellos que ofrecían hasta su vida por la patria.

Los grabados y las letras expresaban conjuntamente los ideales de la Revolución. *El Sembrador* reprodujo en 1929 sendos discursos del presidente Emilio Portes Gil quien consideraba que “Uno de los principales puntos del programa de Gobierno es el fomento de la educación rural, que se desea llegue a alcanzar una extensión que nunca había tenido y que es indispensable para terminar la obra de la Revolución”.²⁴ Asimismo, creía que la “educación de las clases trabajadoras de México es el único camino seguro de su positiva redención”.²⁵

En su carácter de responsable de la publicación, Bosques brindó un amplio y reconocido apoyo a muchos de los artistas de la época. Su actitud es un reflejo de las posiciones de vida y filiaciones políticas

²⁴ *El Sembrador*. Órgano Difusor de la Secretaría de Educación Pública, N° 1, 1929. Dato tomado, al igual que en la nota siguiente, del artículo “El discurso de la política educativa: 1930-1958”, de Luz Elena Galván de Terrazas, *La Tarea*, Revista de Educación y Cultura de la sección 47 del SNTE, consultado en www.Latarea.com.mx/articu/artituc9/galvan9.html

²⁵ *El Sembrador*. Órgano Difusor de la Secretaría de Educación Pública, N° 2, 1929.

que practicaba. Muchos fueron los momentos en que se cruzaron las vidas y actividades de éste y los intelectuales revolucionarios, destacando el caso de Leopoldo Méndez.

Este último nació en la ciudad de México, el 30 de junio de 1902. En 1917 ingresó a la Escuela Nacional de Artes Plásticas, pero el espíritu formalista que caracterizaba al plantel lo llevó a buscar nuevos caminos. Tres años más tarde continuó sus estudios en la Escuela de Pintura al Aire Libre de Chimalistac organizada por Alfredo Ramos Martínez. En 1921 constituyó, junto con otros artistas e intelectuales, el grupo de los estridentistas. Este movimiento, como es sabido, dejó como legado “bellos poemas, manifiestos contra la burguesía, la academia y el conformismo, y espléndidas xilografías, dibujos, pinturas y máscaras”.²⁶

A pesar de haber estudiado durante algún tiempo en la Academia de San Carlos, Leopoldo Méndez fue un artista autodidacta. Enriqueció su cultura a través de la lectura y la observación de las obras de los grandes maestros. Se le considera como un excelente grabador, de trazo seguro y limpio, capaz de concretar una imagen en sus elementos esenciales. Ejemplo del dibujante auténtico, eficaz, nunca estilizado; del creador de imágenes que, muy a pesar de su extrema simplicidad, son resultado de una profunda conciencia crítica y participación social. Puede vérselo como el productor de verdaderas obras de arte en las cuales se pone de manifiesto su fidelidad hacia la gente sencilla.

Es considerado heredero de José Guadalupe Posada, a quien adoptó como su principal maestro. Siguió los pasos de aquél y creyó en los principios que dieron nuevo significado al arte mexicano en las primeras décadas del siglo XX. A lo largo de su trayectoria continuó y enriqueció la tendencia nacionalista del arte, convencido de que la gráfica podía y debía tener una función social y colectiva, principio ético y artístico que identificó su producción. Por esta razón, buscó

²⁶ Álvarez Amaya, Jesús, “Breve historia del TGP”, *60 años. TGP* (Taller de la Gráfica Popular), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Instituto Nacional de Bellas Artes, 1997, p. 34.

mantener y difundir entre los artistas de su generación y también entre los más jóvenes, la importancia que desde el siglo XIX había adquirido el grabado.

Como miembro del grupo estridentista, Méndez participó en algunas actividades culturales del gobierno que encabezó el general Heriberto Jara, gobernador de Veracruz. A la caída de éste en 1927, Méndez salió de Jalapa. Luego fue poca su participación en el medio artístico. Firmó la “Protesta de los artistas revolucionarios de México”, acto en “defensa del proyecto contra académico de las Escuelas de Pintura al Aire Libre”. Además de esta adhesión, se puede mencionar su breve participación con los “agoristas”, con quienes tuvo afinidad debido a “su sentido de compromiso con el cambio revolucionario y su admiración con la Unión Soviética”. La relación que mantuvo con Méndez puede apreciarse en varios momentos, por ejemplo cuando el grabador presentó su obra “La hora” acompañada de un cartel-poema de Gilberto Bosques, “obra llena de candor donde representa a una familia campesina que pasa al vuelo frente a una pulquería pueblerina”.²⁷

El “Agorismo” fue una colectividad de escritores de orientación social reunida en torno a las revistas *Vértice* y *Agorismo* (1929-1930). Para los miembros de ésta, el arte debía manifestar objetivos humanistas, que el artista plasmaba al interpretar la realidad cotidiana. Bosques no es señalado entre los principales integrantes, como sí lo fueron José María Benítez, el poeta Miguel D. Martínez Rendón y María del Mar, entre otros. Tal vez sólo actuó como simpatizante, pero el hecho es que participó en algunas actividades como la exposición de poemas recreados en tamaño cartel, celebrada en La Alameda.²⁸

²⁷ Véase el libro de Francisco Reyes Palma, *Leopoldo Méndez. El oficio de grabar*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Ediciones Era, 1994, p. 14. La ilustración aparece como la número 18.

²⁸ Véase sobre el agorismo www.arts-history.mx/travesía/rev3.html. Durante la entrevista del 26 de noviembre de 2002, Laura Bosques menciona también tal exposición en La Alameda.

Del conjunto de poemas, transcribimos el de Bosques:

Pulquería de pueblo

Junto a la carretera desolada.
Sombra húmeda
Con inminencias de mirada
La montaña, un ascenso de silencios.
La puerta, una angustia de palabras.
La noche metida
En la caja sonora de la guitarra
Y el campesino poeta, a través de las cuerdas, sacándola!
Su canto desgarrar
La soledad estupefacta
Y la hora bárbara
Se despeña en estos versos de aguafuerte:
“Llevo la muerte en la espalda,
¡quítenmela con los dientes!”²⁹

Bosques y Méndez mantendrían puntos de contacto a lo largo de sus vidas paralelas. El segundo sería el autor no sólo de la ilustración del poema de Bosques titulado “La pulquería”, sino también del grabado que sirvió de portada a la exposición aludida. En este caso la figura es la de un hombre tocando la armónica, revolucionario él, con su carrillera al pecho presto a tomar las armas por el pueblo; se encuentra sentado y acompañado por otros dos revolucionarios en los rieles del ferrocarril. La imagen puede interpretarse como el proceso revolucionario en marcha. El título original de este trabajo es “La revolución que hace arte”, que explica el sentido y alma del “agorismo”. En el grabado que acompañó a “La pulquería” destaca el número diez, ubicado en la esquina superior derecha, referencia al inicio de la Revolución Mexicana.

²⁹ *Poemas de Gilberto Bosques...*, p. 69.

AGORISMO

PRIMERA EXPOSICION DE POEMAS - 1929



“La Revolución que hace arte”. Grabado en madera de Leopoldo Méndez (1929).

Méndez también se relacionó con la política educativa gubernamental. “En 1929 se alista como maestro en las Misiones Culturales que trabajaron en Jalisco y Estado de México, después regresa al trabajo de revistas y periódicos”.³⁰ Aunque el grabador actuó como misionero cultural, nunca dejó de hacer dibujos para *El Sembrador* y *El Maestro Rural*, como él mismo lo recordaba

Tuve suerte en eso de las ilustraciones. En esos periódicos conté especialmente con la comprensión generosa y la estimulante ayuda del maestro Gilberto Bosques quien, junto con Rómulo Velasco Cevallos, lo dirigían (sic). ¡Cómo los hice batallar con mis tardanzas! Iban hasta donde yo estaba de misión para urgirme mi colaboración.³¹

Bosques destacó entre la comunidad artística, así lo reconoce Francisco Reyes Palma, quien le da el carácter de “agorista... (y) nexo con los artistas plásticos”.³² En todo caso, Méndez y Bosques estuvieron involucrados en distintos proyectos, como nos lo comenta el segundo:

El periodista Rómulo Velasco Cevallos y yo habíamos propuesto al Secretario de Educación, Ezequiel Padilla, que se hiciera un periódico para el campo, para la gente que no sabe leer, se hizo entonces *El Sembrador*. Padilla quería que la primera portada, a cargo de Leopoldo, fuera una persona sembrando estrellas, cosa que le pareció a Leopoldo enteramente cursi y le dijo que de la mano prefería que salieran granos de maíz.³³

Finalmente, la primera portada fue de Diego Rivera.³⁴ Méndez no ilustró el primer número pero ello no fue impedimento para que posteriormente apareciera en esta publicación. Respecto a los pagos

³⁰ *El Taller de Gráfica Popular. Doce años de obra artística colectiva*, México, La Estampa Mexicana, 1949, p. 88.

³¹ Véase Elena Poniatowska, “Leopoldo Méndez, cien años de vida (III)”...

³² Reyes Palma, Francisco, *Leopoldo Méndez. El oficio...*, p. 31.

³³ “Fragmento de entrevista a Gilberto Bosques”, *Leopoldo Méndez. Artista de un pueblo...*, pp. 30 y 31.

³⁴ Véase una reproducción de esta ilustración en Teresa de Sierra, *Op. Cit.*, p. 84.

de las colaboraciones, “Se pagaba muy poco, diez pesos por grabado en madera. Diego cobraba veinte pesos por una carátula”. Aquel periódico de lenguaje sencillo, fácil de comprender y persuasivo, fue distribuido a través del correo. Los maestros rurales eran los encargados de leer, mostrar las ilustraciones y ampliar la información. Del mismo modo, funcionó como periódico mural, apoyándose en la participación popular; el pueblo podía exponer sus puntos de vista o demandas en un espacio abierto a tal propósito. Para Bosques, la colaboración de “Leopoldo”, como llamaba al grabador, “correspondía a sus convicciones, a su posición revolucionaria”.³⁵

En 1932 se nombró a Méndez como jefe de la Sección de Artes Plásticas de la Secretaría de Educación Pública. La relación entre éste y Bosques siguió dándose, pues tenía como características la mutua simpatía, la identificación de ideales, la lucha política y cultural, es decir, todo aquello que condujera al bienestar social.

Bosques y Méndez: “hombres de la revolución”

Bosques y Méndez fueron parte de un movimiento político y cultural emanado de la Revolución. El pintor sobresalió como dirigente de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), creada en 1933, así como uno de los fundadores del Taller de la Gráfica Popular (1937). La presencia de la LEAR en la vida política mexicana fue muy dinámica, y solidaria con las luchas de otros pueblos. Los grabados de los integrantes de esas organizaciones, entre los que se contaban los de Méndez, aludían a los asesinatos de profesores en los estados de Guanajuato, Michoacán y Puebla, entre 1936 y 1938. Estos acontecimientos seguramente fueron conocidos por el maestro poblano,³⁶ quien desde sus escritos iniciales había mostrado optimismo

³⁵ Tanto la imagen de la portada hecha por Méndez para *El Sembrador*, así como el “Fragmento de entrevista a Gilberto Bosques”, aparecen en *Leopoldo Méndez. Artista de un pueblo...*, pp. 30 y 31, respectivamente.

³⁶ *El Taller de Gráfica Popular. Doce años...*, p. 90.

y esperanza sobre la llegada de nuevos tiempos. Para él, el siglo XX era un “siglo de alas”, metafóricamente hablando el tiempo que vuela por nuevos cielos. Esa idea puede interpretarse en un sentido más amplio como la búsqueda de una sociedad igualitaria.³⁷

Ese punto de vista era compartido por otros escritores y artistas revolucionarios y por el propio Bosques, quien al participar como orador en el Primer Congreso de la LEAR, en representación del Partido Nacional Revolucionario, urgía a poetas, escritores y artistas para participar en una nueva

epopeya humana... que supera(rá) todos los vértices de grandeza de otros días iniciales en las jornadas humanas, porque por primera vez sobre el escenario de la tierra, el proletariado se pone en pie para retomar su legítimo puesto de protagonista de la historia; y es urgente que valoren el privilegio de asistir al magnífico espectáculo de una nueva aurora del mundo, privilegio al que han sido llamados para ser voz de heraldo y de clarinada de lucha victoriosa.³⁸

En esa misma ocasión, el 17 de enero de 1937, Méndez pronunció el discurso de apertura del Congreso³⁹ y pudo escuchar el punto de vista del político poblano en torno a la bipolaridad del mundo:

Sobre un campo están los pueblos de la democracia; sobre el otro campo están las naciones dominadas por las fuerzas que niegan la democracia, que la atacan, la destruyen y la odian. En un campo están los países donde, con mayor o menor convicción, se cree en la voluntad de las masas, en la capacidad de las masas y de las instituciones que ellas han querido darse; en el otro campo están los pueblos que forman rebaños dóciles, al cuidado y a merced del oscuro designio de grupos privilegiados,

³⁷ Véase *Gilberto Bosques Saldivar*, Puebla, LII Legislatura del H. Congreso de Puebla, s.f., p. 19. También hay una referencia a esta información en Cecilia Tercero Vasconcelos, “Por la recuperación de la memoria”, www.cultura.df.gob.mx/babel/alem/tercero.html

³⁸ El documento citado se consultó en Teresa de Sierra, *Op. Cit.*, pp. 140-146. Véase también en *Gilberto Bosques Saldivar...*, pp. 325-331.

³⁹ Desafortunadamente no se localizó este material.

constituidos en clases dominantes, en intereses económicos esclavizadores (sic) y en poderes dictatoriales.⁴⁰

Como puede apreciarse, Bosques creía en la existencia de un sector social que debería tomar la iniciativa de lucha y convertirse en la voz del proletariado; éste era el verdadero sujeto histórico de la Revolución. Esta definición indica el sesgo comunista que estará presente en sus escritos. Hay que recordar que en ciertos círculos se veía a la Revolución Mexicana como un proceso con rasgos “soviéticos”.

El gobierno del general Lázaro Cárdenas pretendía superar a las administraciones que lo habían precedido, eso lo entendía Bosques y lo transmitía de una manera poética: “Una nueva mañana se despliega en horizonte nuevo, y reclama el canto a la altura de su fecunda vocación oceánica. Esa mañana pertenece al oriente del destino humano, y el canto debe ser de profundidad humana, el canto de emancipación humana...”⁴¹

A los escritores y artistas Bosques les pide definan su arte y se sitúen frente a los problemas del mundo; los individuos tenían la obligación de situarse

de parte de las masas organizadas para la lucha y para el proceso dialéctico de la historia; que se pongan al servicio de los intereses sociales de las masas; que su vigilia, alumbrada de estrellas, palpe íntegramente la palpitación trascendente de las masas, y que forjen para ellas símbolos nuevos que provengan, como quiere Marx, del mismo pueblo, del fondo cultural, del orden económico, y de la voluntad que se mueve en las masas y por las que éstas se mueven y avanzan.⁴²

El poblano retoma así expresiones marxistas, y hace suyos los preceptos que el teórico alemán exponía sobre la construcción superestructural de una estética popular. En ese sentido, solicitaba

⁴⁰ De Sierra, Teresa, *Op. Cit.*, p. 140.

⁴¹ *Ibid.*, p. 142.

⁴² *Ibid.*, p. 143.

que los intelectuales plasmaran en los libros o en las obras de arte la interpretación que resultase del contacto con los afanes, “la voluntad, la idea y los contornos espirituales de los pueblos”; el arte debía arraigarse y nutrirse de las masas, a fin de que, en reciprocidad, “les devuelva lo que por ellas produzca en belleza”. Este proceso de enriquecimiento daría lugar a un fin bello. “Planta lozana, flor y fruto del pueblo ha de ser el arte que armonice con la revolución y merezca el respeto y el aplauso revolucionario”.

Acorde con el ideal revolucionario, Bosques consideraba que la defensa de la independencia y la soberanía, política y económica, debían mantenerse como posturas de primer orden. Su posición se entiende como una continuación de la actitud mostrada años atrás, tal como se manifiesta en el texto por medio del cual dio respuesta al primer informe de gobierno del general Cárdenas, el 1° de septiembre de 1935. En una de sus partes, al referirse a la explotación petrolera y mineral, alaba el trabajo del Estado como responsable de la aplicación de “medidas que, sin duda, contribuirán a transformar una economía de características coloniales, en el sistema propio de un país soberano e independiente como es México”.⁴³ El respaldo de los artistas al cardenismo era, sin duda, un esfuerzo por lograr la transformación social.

Años después el político reconocería la importancia de la participación de los escritores y artistas revolucionarios. Al involucrarse en estos acontecimientos, éstos intervenían “de modo activo y directo en la lucha de clases”.⁴⁴ Aquellos sujetos partían del supuesto de que la producción científica y literaria, como el propio libro de texto escolar, “han sido instrumentos que la burguesía dominante ha utilizado y utiliza para la conservación de su poderío, y que esos instrumentos deben ser socializados, poniendo este sector de actividades en manos

⁴³ *Ibid.*, pp. 130-131.

⁴⁴ Bosques escribe el 3 de diciembre de 1931, en *El Nacional*, sobre la que define “Etapa cultural” de la Revolución Mexicana, impulsada por el presidente Obregón mediante la creación de las misiones culturales y las escuelas de pintura al aire libre, estimuladas gracias a la expresión artística de Clemente Orozco, Diego Rivera y la poesía revolucionaria. Véase *Gilberto Bosques. Artículos, conferencias y discursos...*, p. 39.

del proletariado organizado, con la colaboración técnica de los escritores revolucionarios”.⁴⁵

Al abundar sobre esa participación, Bosques la identifica como la “intensificación de la vida”, que alude a la fuerza del pueblo. Según él, este proceso se dio en tres etapas: “el Sindicato de Pintores y Escultores, por los años veinte; La Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, por los años treinta, y en el gobierno del presidente Cárdenas, el Taller de la Gráfica Popular”.⁴⁶

Para Bosques, el pueblo era un elemento “sublime” en el México post-revolucionario. Ello puede apreciarse en las palabras dedicadas a la obra del pintor Pablo O’Higgins, también integrante del movimiento artístico de la LEAR y del TGP.⁴⁷ Aún después de la contienda armada, “En labios del pueblo se repetía la palabra *revolución* con sostenido acento viril”.⁴⁸ Las imágenes utilizadas por O’Higgins también fueron la fuente de inspiración de Bosques. El obrero y el campesino eran elementos de la expresión social; apreciar la humildad de ellos era reconocer “su íntima grandeza y su dignidad”. Para los intelectuales de entonces, “El drama de los campos... el páramo, la sementera, el árbol y el campesino con la misma ingravitada inmovilidad, la mujer en postura doliente o enigmática”,⁴⁹ fueron motivo de lucha.

⁴⁵ Cita que hace Bosques -sin dar referencia- y que puede consultarse en Gilberto Bosques, Miguel Ángel Velasco y Heberto Castillo, *Lázaro Cárdenas*, (Testimonios del Fondo 21-22), México, FCE, 1975, p. 10. Se trata de una conferencia pronunciada el 18 de octubre de 1973 en la Librería del FCE, situada en Paseo de la Reforma N° 234, en la ciudad de México, véase la p. 21.

⁴⁶ Bosques, Gilberto, *Lázaro Cárdenas...*, p. 11.

⁴⁷ O’Higgins fundó, junto con Juan de la Cabada y Leopoldo Méndez, la Liga Intelectual Proletaria (LIP), pronto disuelta por dificultades económicas de sus miembros. También fue fundador, junto con el mismo Méndez y Luis Arenal, del TGP, “nueva organización de artistas encaminada al apoyo de las luchas populares y a la denuncia del fascismo. Mientras tanto, la LEAR había agotado toda posibilidad de actuar como centro de acción política y cultural; sus estrechos nexos con algunas dependencias gubernamentales atrajeron a muchísimos oportunistas que sólo buscaban un encargo o una plaza. Sin que mediara un rompimiento formal con la LEAR, el TGP inició sus actividades”. *Pablo O’Higgins*, Textos de Elena Poniatowska y Gilberto Bosques, México, Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, Fideicomiso en el Banco Nacional de Comercio Exterior, 1984, p. 157.

⁴⁸ Bosques, Gilberto, “Palabras pequeñas para un arte grande”, *Pablo O’Higgins...*, p. 153.

⁴⁹ *Ibid*, p. 154.

Como embajador de México en Cuba, Gilberto Bosques promovió en 1956 la exposición titulada “40 grabados de Leopoldo Méndez”, misma que recorrió las ciudades de Matanzas, Santiago de Cuba y Santa Clara.⁵⁰ Al triunfo de la Revolución cubana se llevó a cabo una “Exposición de Pintura Contemporánea y Grabado Mexicano”, organizada por Casa de las Américas y la embajada mexicana.⁵¹

Digna de mención es la realización del dibujo que Méndez hiciera de Bosques, el cual ilustra el inicio de este trabajo. Se trata de una obra de 1958 realizada en los talleres de O’Higgins. El dibujo no sólo es el retrato de un hombre, es la identificación plena de un ideal nacionalista, es una manifestación de esa “sucesión ininterrumpida de imágenes de poder y resistencia, de héroes y villanos”, que para el grabador, según Francisco Reyes Palma, significaba la historia.

A manera de conclusión, habría que decir que Bosques como diplomático nunca pudo sustraerse a su pasado político. Su sensibilidad poética, la huella que dejaron en su espíritu humanista los dibujos y grabados de los artistas revolucionarios, así como el haber participado dentro de un proyecto de cambio, son aspectos que deben ser rescatados de Gilberto Bosques. Si centramos únicamente la atención en los archivos diplomáticos el resultado podría ser la producción de documentos fríos, carentes de espíritu. Es necesario conocer la trayectoria de Bosques, de lo contrario la lectura e interpretación de sus informes diplomáticos -cuya intención era informar con frialdad- no reflejarán la esencia del pensamiento y las acciones del personaje.



Recibido: 10 de febrero del 2003

Aceptado: 13 de julio del 2003

⁵⁰ Reyes Palma, Francisco, *Op. Cit.*, p. 165.

⁵¹ *Leopoldo Méndez. Dibujos, grabados, pinturas.* No se numeraron las páginas en la parte de los datos biográficos.